



Ayer se realizó el ensayo general de 'La Casa de Bernarda Alba', que se estrenará esta noche en el Palacio de Festivales. / JOAQUÍN GÓMEZ SASTRE

## «Sentimientos traducidos a música» versionan 'La Casa de Bernarda Alba'

- El FIS estrena hoy la adaptación lírica de la obra de García Lorca
- Miquel Ortega ha sido «fiel» en su adaptación operística del texto

**GEMA PONCE / Santander**  
 Dos décadas han transcurrido desde que el director y compositor Miquel Ortega pidiera a Julio Ramos —más conocido en la profesión como Bruno Bruch— que redactara un libreto operístico a partir de la última obra escrita por Federico García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*. Ahora, veinte años después, al menos el sueño de Ortega se verá cumplido —que no el de Ramos, fallecido en 1995 cuando acababa de concluir el libreto—. Esta noche, el Palacio de Festivales de Santander acogerá, enmarcado dentro de su Festival Internacional (FIS), que la coproduce junto con su homólogo de Peralada, el estreno absoluto de una ópera que ha seguido «fielmente» el texto original del autor granadino.

Aunque se han contabilizado hasta un total de once versiones operísticas diferentes del último texto dramático realizado por el poeta, la *Bernarda Alba* de Miquel Ortega es la única en castellano de la que se tiene noticia.

Desde esa fidelidad de la que hace gala, el compositor ha buscado romper el «distanciamiento que existe entre el público y este género» a través de un «arraigo con la tonalidad» que evite la «muerte de la ópera» en un tiempo donde estrenar «no es muy habitual», eligiendo, para ello, música que «no es disonante ni truculenta» con lo que se cuenta, «porque si a mí la escena me sugiere amor o dulzura, la música tiene

que transmitir lo mismo». Una fortaleza musical con otro principio más: «escribir exclusivamente para el público», puntualiza.

Amante de la obra de Lorca, el director y compositor vio claro desde el principio quién sería su Bernarda Alba, la mezzosoprano uruguaya Raquel Pierotti, a quien acompaña Monserrat Martí (Adela); Marina Rodríguez Cusi (La Poncia); Hasmik Nahapetyan (Angustias); Beatriz Lanza (Martirio); Marina Pardo (Magdalena); Marifé Nogales (Amelia); Vicky Peña (María Josefa); Leticia Rodríguez (la criada) y Iraioa Alonso (niña gitana).

### Carácter agrio

La dificultades teatrales de este drama lorquiano han calado hondo en la protagonista, Raquel Pierotti, quien define a Bernarda como una persona «con carácter agrio, con mucha energía y una actitud desafiante y severa que no decae nunca» porque a ella lo único que la interesa es «guardar las apariencias».

Ortega estará en el foso para dirigir a la Orquesta Nacional de Lituania, porque considera que esa es una responsabilidad que tiene que asumir al menos en las primeras funciones, aunque ha confesado que, si la obra tiene éxito, le encantaría verla desde una butaca.

Trabajando codo con codo con Miquel Ortega ha estado el director escénico, el cántabro Román Calleja, para quien confluyen en esta obra la

fuerza y la naturaleza de un teatro vivo y actual que rehúsa del teatro burgués y del teatro en verso.

«Espejo de la España popular» y desde esa lealtad seguida a pies juntillas del texto original, Calleja ha mantenido con celo unos diálogos caracterizados por sus frases cortas y sus réplicas contundentes «sin caer en la banalidad», adquiriendo la dimensión humana que debe sentir el personaje «vestido con traje de poesía», pero donde dejan traslucir sentimientos y emociones que asoman la mayoría de las veces «desde las entrañas».

La casa de Bernarda Alba operística remarca, además, la temática lorquiana, traducida en esa doble moral de una época donde «se aprecia claramente la parcela que tiene la mujer en un mundo de hombres» y donde la obsesión por la virginidad, la religión, las falsas apariencias y la hipocresía quedan de manifiesto en cada una de las escenas. Lo mismo que sucede con la jerarquización social, extrapolada al clasicismo y al despotismo, y sacada a colación a través de «unos que quieren dominar a otros aunque a su vez se sienten también dominados».

Y todo ello acompañado de una puesta en escena contextualizada en el mundo simbólico, «blanco, puro e impoluto», que describe García Lorca y donde se ha jugado con los contrastes para marcar diferencias entre la apariencia y la realidad, la luz y la oscuridad, el

### Una ópera en tres actos

> **Director musical.** Miquel Ortega.

> **Director de escena.** Román Calleja.

> **Orquesta.** Orquesta de la Ópera Nacional de Lituania.

> **Coro.** Coro Lírico de Cantabria.

> **Reparto.** Raquel Pierotti, Monserrat Martí, Marina Rodríguez Cusi, Hasmik Nahapetyan, Beatriz Lanza, Marina Pardo, Marifé Nogales, Vicky Peña, Leticia Rodríguez e Iraioa Alonso.

día y la noche, porque es al esconderse el sol «cuando se magnifican los sentimientos».

La casa de la protagonista sigue siendo el escenario elegido, aunque para el director escénico «con esa pureza que se quiere transmitir bien podía representarse con una cárcel o, incluso, con un laberinto», aunque la base para «replantearnos la puesta en escena ha sido la música» porque Ortega ha sabido traducir a notas y melodías «cada uno de los sentimientos de los personajes».